

# La crisis de la vivienda, síntoma de un sistema que no funciona

---

JOAN KRAVALL :: 31/10/2024

Las políticas actuales son insuficientes y, en muchos casos, benefician a los propietarios en lugar de a los inquilinos.

La crisis de la vivienda en el estado español ha alcanzado niveles alarmantes, afectando a millones de ciudadanos que luchan por acceder a un hogar digno. En un contexto de crecimiento económico para unos pocos, la realidad de la mayoría se caracteriza por el desarraigo y la precariedad. Esta situación es el resultado de un modelo capitalista que prioriza la rentabilidad y la especulación sobre el bienestar de las personas.

En ciudades como Madrid y Barcelona, el precio de la vivienda ha escalado a niveles inalcanzables, convirtiendo el acceso a un hogar en un lujo. Este fenómeno no solo afecta a jóvenes que desean independizarse, sino que también impacta a familias trabajadoras que deben destinar la mayor parte de sus ingresos a la vivienda, limitando su capacidad para cubrir otras necesidades básicas.

La especulación inmobiliaria, impulsada por grandes fondos de inversión, es uno de los motores de esta crisis. Estos actores económicos adquieren grandes bloques de viviendas, muchas veces transformándolas en alquileres turísticos o elevando los precios de los alquileres tradicionales. Este modelo mercantilista no solo limita el acceso a la vivienda, sino que también desestabiliza las comunidades, expulsando a los residentes locales y promoviendo un entorno urbano cada vez más homogenizado hacia arriba y deshumanizado.

La falta de políticas públicas efectivas para enfrentar esta problemática es otra manifestación de un sistema que prioriza los intereses privados sobre el bienestar colectivo. El gobierno ha implementado algunas iniciativas superficiales, como la Ley de Arrendamientos Urbanos, que no han logrado frenar el aumento de precios ni garantizar la protección de los inquilinos. Las políticas actuales son insuficientes y, en muchos casos, benefician a los propietarios en lugar de a los inquilinos.

Además, la escasez de vivienda social es una clara muestra del fracaso del modelo capitalista de vivienda. La inversión en este sector ha sido escasa, lo que dificulta que las personas en situación de vulnerabilidad encuentren alternativas dignas. El creciente déficit de vivienda pública ha llevado a un estancamiento que perpetúa la desigualdad, favoreciendo a una élite mientras la mayoría lucha por encontrar un hogar.

Es fundamental cuestionar el modelo que permite la acumulación de riqueza en manos de unos pocos. La vivienda no debería ser considerada una mercancía, sino un derecho humano fundamental. Es necesario construir un modelo alternativo donde las políticas de resistencia se enfoquen en quitar la vivienda del mercado, destruir la especulación y promover la vivienda pública.

Se necesitan soluciones robustas que garanticen el derecho a un hogar. Esto incluye la regulación de los alquileres, la promoción de vivienda social y la protección de los inquilinos frente a abusos. Además, es crucial fomentar la participación social en la elaboración de políticas habitacionales, asegurando que las necesidades de la población sean tenidas en cuenta.

La crisis de la vivienda no es solo una cuestión económica; es una cuestión de justicia social. Acceder a una vivienda digna es esencial para la estabilidad emocional y social de las personas. La falta de soluciones efectivas perpetúa la desigualdad y socava la cohesión social, convirtiendo la crisis de la vivienda en un síntoma de un sistema que no funciona.

*Especial para La Haine*

---

[https://www.lahaine.org/est\\_espanol.php/la-crisis-de-la-vivienda](https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-crisis-de-la-vivienda)